

EL BRIOCENSE

PERIÓDICO QUINCENAL, LITERARIO Y DE NOTICIAS

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre.....	0'75 pesetas.
Semestre.....	1'50 —
Año.....	3'00 —

DIRECTOR

D. Antonio Pareja Serrada

REDACTORES

Máximo de Arredondo. — Ramón Casas. — Eduardo Contreras

Redacción y Administración

PLAZA DE SAN FELIPE, NUMERO 2

Anuncios a precios convencionales

No se devuelven los originales que no se publiquen

ADVERTENCIA

Rogamos á cuantas personas reciben el periódico y no quieran ser suscriptores, devuelvan el número, pues de no proceder así, las consideramos inscriptas en las listas de EL BRIOCENSE.

En aquellos puntos donde no hay designados corresponsales, pueden remitir el importe de suscripción en sellos de correos ó libranzas de la prensa, á nombre del Administrador de «EL BRIOCENSE».

Se ruega á nuestros abonados de Madrid recojan los recibos en casa de nuestro corresponsal D. Tomás Rojo, calle de Carretas, número 27.

Homenaje nacional

Así como padre amante y cariñoso exalta los méritos del hijo que supo darle gloria y honrar su sangre, de parecido modo la gran madre, á que llamamos patria, debe hacerlo también con los que, nacidos de su seno, elevaron su nombre en el mundo, y con la luz de su genio la enaltecieron más.

¿Y quién duda que uno de los hijos predilectos de España, uno de los que más títulos tienen á su amor de madre es D. José Echegaray, inteligencia potentísima, imaginación exuberante, genio excepcional?...
¡Ah! sí, algunos lo dudan; pero la envidia ya es sabida que forma el cortejo del genio.

¿Qué importa que unos cuantos juvenzuelos, tan presumidos como ganosos de notoriedad, ladren al coloso como gozquecillos á la luna, si la masa, la soberana masa—como dijo Galdós—el pueblo que sienta y también la intelectualidad que ilumina se juntan, se funden para resarcir á Echegaray de las molestias que hayan podido ocasionarle con sus incipientes aguijones esa turba modernista, inhábil para la creación, incolora, decadentista y glauca, cuyos cerebros no han producido aún nada positivo?...
España, toda España se adhiere al homenaje, y por tanto también nosotros, colocados en el grado inferior de la prensa periódica, pero españoles y patriotas al fin, queremos llamar la atención de nuestros lectores para que el 18 de Marzo no olviden, honrándole cuando menos con el recuerdo, al inmortal autor de *El Gran Galeoto* y de otras cien obras que han pasado las fronteras, como lo prueba el hecho de que la remota Suecia le haya concedido el premio Nobel; al matemático portentoso, al divulgador científico cuya fama es universal.

EL BRIOCENSE le envía desde aquí el homenaje de su más ferviente entusiasmo, y dice como todos: ¡Gloria á Echegaray!

LA REDACCIÓN.

POR LA JUSTICIA

La espectación pública no ya de la provincia, sino de la nación, se halla pendiente de los horrendos detalles del crimen cometido en «La Cueva del Beato», en la persona humilde de uno de esos seres que por sus virtudes tanto como por sus desgracias y vicisitudes de niño abandonado, de infeliz hospiciano puesto en el torno como resto humano que por servir de estorbo se arroja al *spolearium*, merecía de todos los hombres cuyos corazones laten al impulso de sentimientos nobles, compasión y respeto. No ha sucedido así; que la bestia humana, insaciable en sus apetitos y brutal en sus odios, no acostumbra á detenerse, antes bien se estimula cuando se ve en presencia de seres débiles, y no teme las represalias, y cree segura la impunidad. Pero por fortuna y dicho sea en honra de los nobles sentimientos de la tierra alcarreña, el pobre Bibiano, el niño expósito abandonado quizás en la Inclusa por un padre tan opulento como desnaturalizado,—repleto de bolsa, pero vacío de corazón,—ha de encontrar, aunque por desgracia, hermanos que tomen la defensa de su noble causa y persigan el castigo de su alevosísima muerte, por cuantos medios proporciona la ley.

La noble, la levantada actitud, digna de todo encomio, de la villa de Cifuentes, convertida hoy en nueva Don Benito, justiciera y terrible, demuestra bien hasta qué punto el espantoso crimen ha herido la fibra sencilla del sentimiento popular. ¡Espectáculo sublime, con la trágica sublimidad de las creaciones sespirianas, el que ofreciera la boca de la sima—en cuyas profundísimas oquedades yacía exánime el pobre Bibiano—el día 11 del actual! Cuatro ó cinco pueblos venidos de las proximidades; millares de seres humanos de todo sexo y condición contemplaban anhelantes, sin que el más leve grito saliera de sus bocas, la arriesgadísima operación de extraer el cadáver del infortunado ermitaño: el Gobernador de la provincia, que tuvo el gallardísimo rasgo, doblemente meritorio por lo poco frecuente, de concurrir en persona á llevar lo necesario para la operación; los ingenieros, las autoridades judiciales, dirigiendo y ayudando en sus trabajos á uno de esos héroes populares orgulloso de la humanidad, al noble Perfecto García, que con valor temerario se ofreció á descender al fondo infestado del antro; y por último, tras de titánica lucha, el triunfo de la inteligencia directora de arriba secundada por el heroísmo de abajo, con la macabra aparición del cadáver, envuelto en el hábito, su sudario, y traído á la luz desde las profundas sombras en que para siempre creyó arrojarle el criminal.... ¿Puede darse trozo de vida más emocionante?... ¡Seguramente quedará grabada con rasgo indeleble en el recuerdo de todos los circunstantes!

La justicia humana, guiada en ésta como en tantas ocasiones por el firme y generoso instinto popular, ha dado el primer paso de avance en sus investigaciones ¡la *vox populi*, ha acertado una vez más! Dícese que uno de los asesinos ha confesado ya; ¡pero no basta! ¡es preciso desmenuzar la trama de ese horrible tegido de inequidades, hasta llegar á los últimos hilos! ¡y que caigan todos los que deban caer, sean quienes

fueren y por altos que se encuentren! No dudamos un momento de que así sucederá.

M. DE A.

INSTANTÁNEA

Suben y bajan en continua algarada, alegres disfraces, los otros ridículos; la urbe se mueve y acude presurosa y el «no me conoces» y el «sí te conozco», reproducidos una y otra vez en múltiples tonos, es la característica, el incentivo de aquel desusado agitar.

Aún suenan en mis oídos los ecos alegres de aquellos pocos días en que la humanidad, rompiendo sus linderos, hollando prejuicios, se pinta á sí misma, en la más exacta esterotipia, la más perfecta fotografía; aún reproduce mi imaginación las visiones que hicieron mis ojos y recuerda aquellas máscaras de vistosos colores, de abigarrado conjunto.

Todavía aletean en mi mente los días aquellos, tan breves, tan cortos, en que la seriedad de la vida diaria sustituyó la carcajada alegre y la risa continua bordeaba nuestros labios; días de insana locura que dicen los tristes, de pecado constante, según esos teólogos que quieren hacer de la vida desierto sombrío, lúgubre páramo; días de vida, de vida pletórica en que el hombre olvida sus diarios quehaceres, eternas preocupaciones que sombrean su espíritu y ennegrecen y enlutan su fatigada inteligencia; días en que el hombre presenta su misma caricatura y se burla de sus ficticias conveniencias, de su diaria hipocresía; horas en fin, en que la sociedad, en ese deseo insano de averiguar y conocer que se sintetiza en las frases corrientes del «no me conoces» y el «sí te conozco», enseña la lucha diaria que todos sostenemos por conocer á los demás, porque no nos conozcan.

Una atmósfera enrarecida y un ambiente pesado é irrespirable, que subiéndose á la cabeza la atonta con el medio en que se agitan los humanos, que al son de alegre música se mueven en confuso conglomerado y el vértigo se apodera de los cerebros en aquel continuo rodar; los ojos extraviados queriendo abarcar aquella masa heterogénea, lucen deseos mal encubiertos, hambres de placeres que se excita con aquel vaho humano que hace dilatarse al olfato para aspirar la emanación del rozar de aquella masa de carne que se entrecruza y se choca, se tropieza y atropella.

Cayeron los antifaces; los rostros desencajados enseñan la pesadez y el cansancio; en los ojos fugitivos que esquivan las miradas se notan las noches de insomnio, las horas de fatiga; los miembros decaídos se niegan al ágil movimiento y los hombres parecen despertar de letárgico sueño, de nirvánico sopor; al sonar de la campana de elevada torre, se ven caminar despaciosos, pausados, los grupos que acuden donde la tradición los lleva; recogida la mirada, nadie creería que aquella masa tan compuesta, tan ordenada, suministró horas antes elementos al placer, al desorden carnavalesco.

Loca ayer, hoy penitente; cubrió ayer su cabeza de báquicos laureles; pagana, rindió culto al vivir; cristiana hoy, cubre su frente humilde

ceniza y mortifica su cuerpo con frecuentes ayunos; salió un momento de su norma continua por tradición y por la fuerza de la misma vuelve á ella hasta el año que viene.

MANUEL ORTEGA.

A ECHEGARAY

SONETO

Coloso de sublime fantasía
que dominas el arte cual la ciencia,
la palabra, modelo de elocuencia
y la razón calculadora y fría.

Deslumbra como el sol la pedrería
de tu estilo de maga refulgencia,
y de tu genio augusto la videncia
nos muestra del saber la profecía.

Tu garra de león, tu garra fuerte
sintió la multitud cuando quisiste;
sus nervios de terror estremeciste,
logrando dominarla; de tal suerte,
que con arte supremo conseguiste
te aclamase... «En el seno de la muerte».

MÁXIMO DE ARREDONDO.

¡AQUELLOS HOMBRES!

EL TÍO COBEÑO

En la época tristísima de la primera guerra civil, vivía en Brihuega un D. José Cobeño, hombre indefinible, mitad caballero, mitad negociante, seco, anguloso, de elevada estatura, carácter más bien festivo que adusto, y una disposición natural que bien podía pasar por aquilatado talento.

El tío Cobeño, como familiarmente se le llamaba, era liberal ó *esparterista* (para valirme de sus mismas frases), y figuraba como sargento en el escuadrón de Milicia Nacional, de que mi padre era capitán y mi tío no sé si teniente ó subteniente.

No era Cobeño de aquellos hombres á quienes el pueblo, con su pintoresca dialéctica, ha denominado *simpre ojalateros*; antes bien, tan encarnada estaba en su alma la idea de la libertad, que sus seis hijos (¡nada menos que seis!) vestían la casaca de dos colores, y en más de una ocasión pusieron sus pechos frente á las balas carlistas.

Un día glacial de invierno llegaron á Brihuega seis ó siete soldados aspeados que iban á unirse á las fuerzas liberales, replegadas sobre Guadalajara para cortar el paso al general carlista Gómez, que se retiraba de su arriesgada expedición á Andalucía.

Los pobres muchachos, con los pies inflamados y las manos crispadas de frío, acogieron donde creyeron encontrar mejor voluntad: en casa del tío Cobeño. Montaron su guardia de prevención en el portal de la casa, y cumplido este deber de precaución militar, entonces justificadísima, cenaron y se tendieron en los colchones que la tía Bernarda, esposa de Cobeño, había preparado en torno de la sala.

Era la media noche. El frío arreciaba y el centinela entornó la puerta de la calle, apagó el candil y se sentó junto al barreño de lumbre que la compasiva patrona había puesto en el portal. De pronto creyó oír ruido como de caballos ó grueso pelotón de gente, entreabrió con cuidado la puerta, y vió, efectivamente, que una numerosa fuerza carlista ocupaba todo el ancho de la calle; el soldado no se amilanó: dió el «¡Quién vive!», disparó su fusil y gritando: «¡Cabo de guardia! ¡Que nos sorprenden!», atrancó la puerta y subió de dos en dos los escalones.

Los soldados, ya en pie al oír el disparo, y habiendo visto por la ventana de la sala que se trataba de una fuerza cien veces mayor, hablaban de entregarse para conseguir cuartel; pero el tío Cobeño, arrastrando hacia el centro de la habitación una manta llena de cartuchos y empuñando la tercerola, les decía:

—¿Quién habla de entregarse? Aquí hay que defenderse hasta quemar el último cartucho.

—Pero patrón, ¡si está la calle atestada de boinas!

—¡Cá, hombre, cá! Esos son cuatro gatos... Vamos con ellos.

Y juntando la acción á la palabra, abrió la ventana é hizo fuego.

Momentos después llamaron á la puerta, gritando:

—Entregaos, muchachos, que hay cuartel.

Y en la casa de al lado, que era donde mi abuelo D. Antonio Serrada tenía la farmacia, apeaba el general Sanz, enviado por el general en jefe para reforzar á Gómez si se encontraba con los *cristinos*.

Mucho resistió Cobeño antes de consentir que los soldados liberales se entregasen; pero convencido de que la lucha era inútil, cedió, mal de su grado, y fué hecho prisionero con sus huéspedes y colocado entre centinelas en los portales de Rivero. Allí, sentado en el suelo, teniendo á su izquierda la pared de las casas y á su derecha una barbacana de más de un me-

tro, con centinela delante y centinela detrás, la huida era imposible; pero Cobeño tenía el carácter duro y tenaz, y entre las sombras de la noche, aumentadas en aquel sitio por la angostura y bajo techo de los soportales, maduraba imposibles proyectos de evasión.

La casualidad vino en su auxilio.

Como la madrugada estaba tan fría y los carlistas habían llegado á marchas forzadas, su general creyó oportuno darles una copa de aguardiente, y como el citado Rivero tenía tienda de comestibles, sacáronse jarros y botijos del licor deseado, y la fuerza se puso á beber en las vasijas que halló á mano. El sargento de la guardia de prevención, compadecido de los prisioneros, alargóles uno de los botijos y exclamó:

—Vaya, muchachos, fuera penas, y bebed un traguito para entrar en calor.

Llegó el turno al tío Cobeño y el soldado que le alargaba la jarra, le dijo:

—Beba V., patrón.

—Yo, no: no bebo más que leche.

Pero, sin embargo, tomó la jarra, y acercándola al centinela, le invitó á que bebiera.

—No puedo, patrón; ya ve V. que estoy de centinela.

—No importa; yo me levantaré y me pondré delante de ti mientras remojes la boca.

Agradeciéndole el faccioso, bebió sendo trago y devolviendo la jarra á Cobeño, dijo:

—Gracias, patrón; pero siéntese V., no vaya á comprometerme.

Volvió á sentarse Cobeño y al poco rato comenzaron á darle náuseas, como si estuviese removido. El centinela, que había agradecido la atención, le preguntó qué tenía; y Cobeño, que solo esperaba la interrogación, contestóle:

—Que soy muy delicado de estómago, y hay aquí, á mi lado, uno á quien sin duda le sudan los pies, y me ha removido el olor. Si quisieras dejarme que me separase un poco...

—Sí, señor; sepárese, pero sin levantarse.

No deseaba el tío Pepe otra cosa. Andando á gatas sentóse sobre la barbacana, y aprovechando una distracción del centinela, dejóse caer al otro lado y emprendió la fuga.

Ya se creía seguro, cuando en la calle de la Sinaga, ó Sinagoga, le dió el «¡alto!» un comandante carlista.

—¿Qué desea V., mi comandante?—preguntó sin inmutarse.

—Que me diga V. dónde está el Ayuntamiento para sacar un bagaje.

—Pues venga V. conmigo; precisamente soy el alguacil...

Ni lo era, ni lo había sido nunca, y esto prueba su audacia.

Llegaron á la Casa de villa, y apenas se presentaron ante el alcalde, que lo era D. Miguel Hernández, hermano del célebre ganadero de toros D. Justo, le dijo:

—¿Qué busca V. aquí?

—El Sr. Comandante necesita un caballo.

—Pues ya sabe V. á quien le toca; con que avísele á escape.

Cobeño saludó, salió del salón de sesiones, y fué á esconderse en la casa del carlista más caracterizado, al que retuvo junto á sí para que no pudiera delatarle, mientras los carlistas buscaban al fugitivo por todas partes.

Ya muy entrado el día evacuaron la población, y el tío Cobeño pudo irse tranquilamente á su casa á que la tía Bernarda le diese la sopa de leche que constituía su desayuno.

ANTONIO PAREJA SERRADA.

DE TEATROS

CARTA ABIERTA

Sr. D. Juan Catalina (cadet).

Tristeza del alma, querido Juanito, para V. no ocultas de cierto, vienen defiriendo mi contestación á su ingeniosa carta, que Almagro agradeció muy de veras en la primera parte de su pseudónimo. Y como también en esta pequeña Brihuega tenemos nuestro pequeño teatro, yo, constituido en espontáneo crítico, tanto más espontáneo cuanto que sólo hablo de referencia constituyéndome en vocero del entusiasmo popular, voy á devolver á V. su revista de teatros de la corte por otra del de aquí, no sin sentir un vago temor de mi propia insuficiencia y reconocida insignificancia para medirme con crítico de los vuelos y la competencia de V., que como todos sabemos es de los que practica, y mucho y bien por añadidura.

A mis soledades de pequeño filósofo desengañado y triste, llegan continuos rumores de algo insólito, anormal, extraordinario, fuera de lo común y raro, que ocurre por los alrededores de la Fábrica; veo pasar muebles muy lujosos en hombros de chiquillos;

galas y trapos femeniles desfilan por frente á mi balcón-observatorio, llevados con femenil cuidado; y del pequeño teatro llegan hasta mis oídos vagamente ruido de aplausos, y bravos mal contenidos por el entusiasmo. Yo me pregunto: ¿Qué motiva esta alteración de las costumbres de Brihuega en esta época del año, habitualmente tranquila, apacible, encalmada y hasta productora de dejadeces nirvánicas? Y entonces yo tomo mi pequeño bastón y meditando y preocupado me dirijo hacia las Eras, y allí tropiezo al simpático Contreras—nuestro común y bondadoso amigo—que con el rostro humedecido por las lágrimas y desbordante de entusiasmo contesta á mis repetidas y curiosas preguntas diciéndome: ¡ah! querido y pequeño filósofo, ¡qué tarde más emocional y deliciosa hemos pasado! ¡quién había de imaginar que entre nosotros hubiere un plantel de verdaderos actores! ¡qué «Cura de Aldea», amigo mío! ¡qué Cura! Baste decirle que en poco ha estado no consiguiendo mi conversión al clericalismo, haciéndome pasar al campo enemigo con armas y bagajes. Y admirado y confuso yo le pregunto, dándome una pequeña palmada en la frente: ¡ah! ¿con que eso es lo que motivaba las anomalías, las rarezas, el movimiento inusitado, que me causaban una vaga inquietud...? Sí, amigo mío, sí,—me contesta—tenemos una compañía, una verdadera compañía dramática, con un director admirable, el Sr. Unturbe, que fotografía en la escena los personajes fingidos, mejor que con la máquina los corpóreos. ¡Y qué diré á V. de los demás?... Federico González declama con una pasión, con un éntonno arrancados de la realidad; Pepito Cerro siente el arte y lo practica como un verdadero maestro, y Sánchez Robles y Elegido, cantantes y actores consumados, pisan las tablas como su propia casa y hacen de la voz lo que quieren, no yéndoles á la zaga, sino compitiendo con ellos en buena lid, Pepe Contreras, Luis Marina, Victorio Sanz y algunos más, todos los que en agradabilísimo conjunto han dejado muy alto al pabellón. ¡Y ellas, Almagro! ¡y ellas...! Le digo á V. que á pesar de mis años me han entusiasmado de veras: Carmen Unturbe es una actriz completa, formada, como hija de tal padre, y tiene una voz que para sí la quisieran algunas tipleas del género chico; Manolita Cepero es un primor de gracia y... de belleza; y las dos niñas de Bedoya, bien merecen tener orgulloso á su papá; brillando á su lado las demás, no menos merecedoras de elogio.

Al llegar á este punto, yo contemplando de hito en hito á mi interlocutor, y con una pequeña sonrisa de asombro verdadero y legítimo, prosigo mi camino solitario, en el que á mi vuelta me interrumpen nuevos entusiastas del mérito de los improvisados actores, cuyo testimonio disipa mis últimas dudas. Rendido ante la fuerza del sufragio popular, yo entro en mi casa, y como Azorín, me dedico á transcribir al papel mis impresiones reflejas, que trasmito á V., mi querido Juanito, como devolución de las que de Madrid me enviaba, sintiendo tan sólo que mis misantropías de pequeño filósofo, como mi propia deficiencia, me impidan satisfacer por completo y dignamente sus deseos.

De despedida, querido Juanito: ¿le gusta á V. el estilo modernista...? ¡A mí, ni pizca!

Sabe es siempre suyo,

ALMAGRO.

¡OH, EL DEBER!

DISPARATE HISTÓRICO EN UN ACTO

(Llamando.) ¡Felipa! ¡Felipa! por los clavos de Cristo, levántese V. y abra enseguida la puerta; hace una hora que llaman, y seguramente se han enterado los vecinos que V. duerme como un lirón... Lo cierto es que no sé cómo puede vivir esta pobre chica con tantas idas y venidas, tantas vueltas y revueltas... ¿Qué...? un aviso de Villabrutanda? ¡válgame Dios! Mire V. que tiene bemoles, levántese á estas horas en una noche como ésta... pero vamos, no seas perezoso y ahueca el ala; ¡el deber! ¡el sacratísimo deber! ¡Felipa! haga V. el favor de decir al... hombre ese, que entre en la sala. Bien, á Dios gracias. ¿Qué pasa? ¿Qué se le ha metido dentro á tu madre...? ¿Fatiga? ¿Qué más...? ¿Ataques y vómitos...? Bueno, hombre, bueno. Espera á que me vista. (Este animal es capaz de meterse en mi cama). Mire V. que es triste levantarse con este frío y exponer mi vida, que aunque valga poco, vale más que la de cualquiera de estos zánganos; y todo por... una fanega de trigo.

(Declamando). *Dichosa edad y siglos dichosos aquéllos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados...* Veamos el termómetro, preparémonos para la batalla y sigamos tomando ese repugnante elixir de la vida, que no es otra cosa que desproporcionada mezcla de dulces y amargos. ¡Uf! ocho grados bajo cero. En estas visitas quisiera ver al valiente Kuroki. Tomemos precauciones, y ocurra lo que Dios quiera. ¿Qué hace V., so bestia? ¿Encender el cigarro en la bombilla? ¡Me río yo de los peces de color y de la regeneración tan cacareada de España! Regenerar á estos bodeques, cuando desconocen la electricidad en el siglo xx; ¡sería el colmo de las regeneraciones! ¡Felipa! ponga V. la silla al caballo mientras me visto. Hombre prevenido vale por dos. Tres pares de calzoncillos. Fuera la camisa de dormir, y en su lugar la de lana. Aún siento la molesta picazón que me ha impedido dormir esta noche. ¿Con que tanto mal tiene tu madre? ¡Pobrecilla! Medias de Tolosa, de... lana. ¡Qué triste es la vida del médico! Siempre sembrando el bien, ¡pero coger! ¡Ah, picaron! no te escapas. Familia vestimenta, procedente de un terreno abonadísimo, le conozco por los caracteres morfológicos, del Boto, ¡vaya si es del Boto! ¡Te juro que si vuelves á pedir papeleta para el Hospital, ingresarás después del bañito de limpieza. Aquí hay otra camisa. Bien dice mi señora, que no se gana ni para jabón. Ahora me pongo la elástica, el pantalón de pana forrado, americana fuerte, las botas de montar, la pelliza, el capote, y ya no falta más que una... pulmonía. Voy envuelto como los específicos.

¡Quieto, Noble! ¡Pobre caballo! el único partícipe de mis fatigas; esta mañana, treinta kilómetros y sin comer. ¡Tenga el estribo! ¡Quieto, Noble! Vaya, que no puedo; no vendría mal una grúa; a... arriba. ¡Quieto! ¡Toba, alerta! ¡Ladra, maldito! Como me caiga el caballo, no va á ser floja la paliza... Si me caigo, cualquiera se levanta con este aparato de contención que llevo. Cuidado con la mula, chico. ¿Es falsa? ¿No? Bueno. Marcha delante. ¡Uf, qué noche! (Declamando.) *Quisiera ver el cielo con negros nubarrones.* ¡Ay! cómo braman los aguileños. Con que fatiga, vómitos, ataques, sudores, ¡qué barbaridad! Cualquiera forma juicio diagnóstico con los datos que nos proporcionan estos... No trotes, hombre; soy un caballista de *primitivo cartello*; si me dieran la cartera de Instrucción pública, aunque suprimiera las clínicas, obligaría a la enseñanza de la equitación á los médicos. ¡No te espantes, Noble, que tengo familia! ¿Que cuánto me agradecerán esta visita? (Menos mal.) No, hombre, si es mi obligación; por eso pagáis una fanega de trigo. Voy con mucho gusto. ¡Qué frío..., Dios mío! Así te dé una apoplejía! No, no, que no le dé, Virgen Santa! Pues no faltaba más, otra visita y después... el juicio final. Eso es oportunísimo, ahora nieve. Ya no sé si son mis piernas ó del vecino. En esta noche quisiera ver á Bobín y compañía, discutir el poder microbida tetrametiltromindo. (Cantando con música de «El Rey que rabió».)

La falda corta permite ver hasta el tobillo de la mujer, etc.

Malditos bigotes, qué chorlitos tienen; si Dios me saca con bien de esta noche, llamo mañana á Cayo para que me le quite. ¡Ay, qué gracia! Sería digno de ver mi cara de bello maimón tostado sin bigote; decididamente no me le quite. Pero, ¿dónde está ese pueblo? (Cantando con música de «La Favorita»): Espíritu gentil, etc., y si lo supiera cantaría un «Te Deum». Ya llegamos. ¡Quieto...to, Noble! ¡Uf! qué adormecimiento de piernas. Si he tropezado, pero... gracias, no fué nada. ¡Qué escaleras!

(Una voz que se percibe de la habitación donde está la enferma). ¡Madre, el Sr. Médico! Quéjese V.

(La enferma.) Si ya estoy bien.

Voilà.

Telón rápido.

EL MINISTRANTE DE VILLAVICIOSA.

CARNAVAL

La fiesta de *Momo*, que parecía tener su explicación en antiguos tiempos, surge ahora, al menos en esta villa, con mayores entusiasmos; tenía entonces el Carnaval necesario papel que llenar, era la satisfacción de una diversión con todas las mundanales consecuencias, ante las privaciones que traían los ayunos y penitencias que la Cuaresma imponía, después de esa plétora de ya saciados apetitos.

Carnestolendas hoy, aunque no en su lato sentido, toda vez que tampoco existe el rigor austero que comienza el Miércoles de Ceniza, han tenido su fiesta en Brihuega, aunque la expansión haya estado reducida á exhibir el antifaz, lucir en los muchos bailes trajes de máscara, cada cual en armonía con sus aficiones y hacer un verdadero derroche de *confetti*, serpentinas y de otras cosas por el estilo que tan en moda están en los días de Carnaval.

Por las calles han discurrido muchas comparsas lanzando su chillona voz, y á decir verdad, las menos máscaras caprichosas y de gus-

to; su indumentaria hubiera ganado con recibir el líquido arrojado con presión por la ya suprimida *chirladera*.

En los salones *Recreo, del Arbol* y en *El Casino*, ofrecían los disfraces más capricho: el conjunto era numeroso, destacándose muchas mujeres bonitas, realzando sus encantos el traje carnavalesco.

Los salones han rivalizado en ofrecer á sus favorecedores todo atractivo, y el orden perfecto hacia que sin distinguo alguno se lanzaran á los bailes hasta las más comedidas parejas.

Todo entusiasmo, por doquier animación; es lo que podemos consignar de estos días cuyo recuerdo perdura de manera grata entre nosotros.

ECOS DE JADRAQUE

Y de qué vamos á hablar sino del Carnaval? Pasó con más ó menos pesadumbre de que haya sido tan corto para algunos, y tan triste para otros, que recordaban sus buenos tiempos.

Ya le parecía á una vecinita mía, muy graciosa por cierto, que cuando el domingo por la tarde se puso el cielo tan triste y tan feo, que no iban á resultar estos carnavales; pero llegó el lunes y el tiempo con tendencia á mejorar y vino el martes con temperatura primaveral y la animación renació en su semblante y en el de los demás.

Una rondalla compuesta de 45 individuos discurrió toda la tarde del martes con traje de marineros, tocando escogidas piezas que eran bailadas por el enjambre de máscaras que en este día se echaron á la calle.

El baile del Casino y los dos de sociedad, llenos de bote en bote.

Imposible citar los nombres de las encantadoras jóvenes que con su presencia y sus trajes contribuyeron al mayor esplendor de la fiesta, lo mismo en el Casino que en los bailes de sociedad de *El Pensamiento* y *El Brillante*, los que duraron hasta las primeras horas de la madrugada. ¡Qué bailar, santo cielo! ¡Si aquello parecía el movimiento continuo!

El miércoles, á pesar de la ceniza que por la mañana pusieron en la frente, continuó el Carnaval con más furor si cabe que el día anterior. La rondalla salió de estudiantina y amenizó la fiesta, y las máscaras bailaron, saltaron y bromearon tanto ó más que el día anterior, pero con pesadumbre á última hora, ante la idea de aquello que se acababa.

Bien entrada la noche, hizo su aparición la mascarada del entierro de la sardina, llevando tras de sí el pueblo entero, como si se tratara de una procesión de las de mayor fervor, celebrando con risas prolongadas la audición de la célebre epístola de la badana y otros chistes de color.

Sobre esbeltas andas y entre caprichosos faroles llevaban una colosal sardina construida y decorada *ad hoc* por D. José García, con acompañamiento de muchas máscaras de blanco, con antorchas encendidas, que daban más realce á la fiesta, con lo que se hizo un paréntesis al Carnaval, que aún falta la cola, como le decían á Blasillo en *La almoneda del diablo*, y ésta ha sido el Domingo de Piñata.

A.

LIBROS Y REVISTAS

Con atenta dedicatoria hemos recibido, bajo el título *Cuestiones Canónicas*, un libro debido á la pluma del erudito abogado y muy ilustre Sr. D. Enrique de Reig Casanova, Arcediano, Provisor sustituto de la Archidiócesis de Toledo y Auditor del Tribunal de la Rota.

Con claridad, solidez é indiscutible competencia en materias canónicas, trata en su compendio de asuntos interesantes que, expuestos separadamente en varios artículos, ha tenido su autor la buena idea de reunirlos en un tomo que resulta de práctica utilidad, no solo para los Eclesiásticos, si que también para cuantas personas sientan aficiones por los estudios jurídicos.

El Derecho Canónico en España.—*Las Falsas Decretales y su influencia en la doctrina de la Iglesia.*—*El derecho Canónico no escrito.*—*El Clerigo en los Tribunales civiles.*—*El estado religioso y la patria potestad.*—*Cementerios y sepultura eclesiástica*, son las materias contenidas en la didáctica publicación, magistralmente tratadas con curiosas citas y mucha doctrina legal, sobre todo en asunto de Cementerios, siempre sujeto á dudas y competencias entre las jurisdicciones Eclesiástica y Civil, aclaraciones y textos que avaloran esta obra.

El Tratado de *Cuestiones Canónicas*, esmeradamente impreso, constituye un libro de gran aceptación y se expende al precio de 4 pesetas en las principales librerías de España, pudiendo hacerse también los pedidos á casa del autor Ilmo. Sr. Reig y Casanova, en la ciudad de Toledo.

El País de la Plata.—Nuestro querido compañero Sr. Contreras, honrando la memoria de su ilustrado padre D. Bibiano (q. s. g. h.), médico que fué de Hiendelaencina y Jadraque, ha editado á su costa un folleto que con dicho título hace la historia del descubrimiento de la mina *Santa Cecilia*, sita en término de Hiendelaencina.

En la primera página se destaca un fotografiado exacto del infatigable campeón de la ciencia y autor de los *Apuntes Históricos*, D. Bibiano Contreras, que consumió su existencia en la soledad del gabinete estudiando los secretos de la Naturaleza y aspiró á la inmortalidad compartiendo sus aficiones científicas con la práctica del bien entre sus semejantes.

Un prólogo del hijo que tan justo homenaje rinde á su amado padre y unas sinceras manifestaciones que éste hizo al lector, sirven de introducción á un trabajo que dejó inédito su autor y que ahora con plausible idea viene á la luz pública con adiciones del Sr. Contreras, hijo, para bien de la historia regional y cumplir el deseo que no pudo llevar á término su anciano progenitor por triste y severa ley del destino.

Contiene el folleto XIV capítulos en los que se describen las peripecias á que dió lugar el descubrimiento de las riquísimas minas de Hiendelaencina, que han producido más de 500 millones de plata y que á pesar de su decadencia todavía figuran entre las más importantes en lo que á la producción de la plata se refiere.

Se halla lujosamente impreso en Guadalajara, en la imprenta de *La Región* y consta de 118 páginas en excelente papel satinado.

Felicitemos á nuestro compañero Sr. Contreras por la feliz idea de dar á conocer la historia de las minas de Hiendelaencina, en las que tanta parte tomaron sus progenitores.

Centenario del Quijote.—La junta local constituida en la ciudad de Alcalá de Henares para solemnizar el tercer centenario de la publicación de la obra del inmortal Cervantes, ha creado un Boletín quincenal cuyo primer número hemos recibido.

Organo de la junta el mencionado Boletín, tiene por objeto hacer propaganda para conseguir que acontecimiento tan importante se celebre con el entusiasmo y esplendor que merece, muy particularmente en la ciudad que sirvió de cuna al preclaro alcaíno autor de *El Ingenioso Hidalgo*.

Devolvemos el cordial saludo dirigido á la Prensa, de la que nos honramos formando parte, aunque en modesta esfera, y dentro de ella como ya tiene esbozado *EL BRIOCENSE*, se asociará cooperando á la plausible y levantada idea de festejar el próximo suceso literario de Mayo.

Sea, pues, bienvenido el Boletín complutense y reciban nuestra felicitación sus redactores.

Plumas alcarreñas.—Alfonso Martín, el chispeante y festivo Director de *Flores y Abejas*, ha coleccionado las siluetas periodísticas de bastantes compañeros que con mas ó menos mérito colaboramos en la prensa alcarreña.

A las semblanzas en verso hechas con el mayor ingenio, precede un prólogo del conocido escritor Pérez Zúñiga y sirve de complemento al ameno texto una inspirada *coletilla* de Luis Cordavias y la presentación que con sin igual gracejo hace de sí mismo el autor de las siluetas.

Plumas alcarreñas, editada con el mejor gusto, cuestan una peseta y estamos seguros de que nuestros paisanos adquirirán esta colección de perfiles, cuyo producto en venta responde á practicar un fin caritativo.

Una vez más se hace acreedor el querido amigo y compañero Sr. Martín al parabien que sinceramente le tributamos.

R. C.

ECOS briocenses

El día 23 del pasado Febrero, en la iglesia de las Esclavas del Sagrado Corazón de la ciudad de Zaragoza, todas las misas celebradas se aplicarán en sufragio de la Sra. D.^a Francisca Ballester, que falleció en esta villa y cuyo segundo aniversario se cumplió en dicho mes.

Es objeto de unánimes elogios la actividad y constante trabajo que en estos días se ha impuesto el oficial de telégrafos de Cifuentes, con motivo del funcionamiento constante en que ha estado el aparato trasmitiendo telegramas del suceso del ermitaño arrojado á la sima.

El Sr. D. Augusto Alcázar bien se ha hecho acreedor para que la Dirección general del cuerpo le recompense debidamente.

Damos la enhorabuena á D. José Alcaide, de Arganda, por el feliz alumbramiento de su hija política D.^a Isabel.

Que continúen bien el recién nacido y la madre, es lo que deseamos.

D. Antonio Celada.—El querido amigo Celada, ha fallecido en la noche del día 13, en su pueblo de Cabanillas, víctima de traidora dolencia.

Las noticias recibidas el día antes de su muerte, hacían esperar tan funesto desenlace, pero nos resistíamos á creerlo; la triste nueva causa en nuestro ánimo profundo sentimiento de tristeza.

¡Pobre Antonio! Cuando apenas contaba treinta años de edad, en la flor de su existencia, ha sido arrebatado á la ternura de sus ancianos padres y queridos hermanos, desapareciendo juventud, ilustración, laboriosidad y honradez, prendas que entre otras adornaban la personalidad del infortunado compañero de la infancia, de cuya época feliz y bulliciosa arranca lazo de cariño, avivado éste por los gratos recuerdos de la fraternal vida de colegio.

Cabanillas ha perdido una esperanza, y uno de sus más íntegros ciudadanos; la muerte de Antonio Celada ha sido muy sentida, no solo en su pueblo, sino en los limitrofes y en Guadalajara, como lo prueba el numeroso acompañamiento en el acto del sepelio y las manifestaciones de duelo que recibe la atribulada familia.

Sirvan de lenitivo estas líneas á sus desconsolados padres, hermanos y demás parientes; á todos significamos la expresión sincera de nuestro pesar, y muy particularmente al amigo del alma D. Victoria Celada. —R. C.

En el teatro.—En la noche del día 12 se verificó la tercera función para allegar fondos con destino á la restauración de San Felipe. Con un lleno completo, como era de esperar, tuvo lugar la representación, poniéndose en escena *Hay entresuelo*, *Zaragüeta* y *Lluvia de oro*, obras todas de sobra conocidas en el repertorio cómico, precedidas de un proemio de presentación de los actores, escrito ex profeso por nuestro amigo Sr. Pajares.

El apremio del tiempo nos impide en este número hacer la reseña con la extensión que merece y al detalle también consignar los merecidos aplausos

que en diferentes ocasiones de la representación recibieron actrices y actores.

Damos á todos nuestra enhorabuena, quedando en deuda para con ellos hasta el próximo número.

Con motivo del suceso del ermitaño de Cifuentes, han pasado por esta localidad y hemos tenido el gusto de saludar á los Sres. Gobernador civil D. Sixto Morán, al Fiscal de la Audiencia provincial Sr. Bustamante, Ingenieros de Caminos y Minas Sres. Castro y Naranjo, al Inspector Sr. Navarro y á varios redactores de periódicos de la Corte.

El Gobernador civil y sus acompañantes fueron recibidos por las autoridades y personas de significación de Brihuega, obsequiándoles, á su regreso de Cifuentes, con espléndida cena.

Iguales manifestaciones se hicieron al Fiscal de la Audiencia.

Nuestro estimable suscriptor y paisano D. José Moreno Caballero, de Avila, ha visto desaparecer en dicha ciudad una casa de su propiedad, pasto de voraz incendio, cuya finca estaba afortunadamente asegurada en algunos miles de duros.

Nuestro querido amigo y colaborador D. Manuel Ortega Paniagua ha obtenido, en las oposiciones de Notarías verificadas en Madrid, una brillante calificación en el primer ejercicio.

De todas veras lo celebramos.

Se vende un molino de chocolate

INFORMARAN EN LA ADMINISTRACION DE ESTE PERIODICO

EL BRTOCENSE

PERIÓDICO QUINCENAL, LITERARIO, DE INTERESES MATERIALES Y DE NOTICIAS
SE PUBLICA LOS DÍAS 1.º Y 15 DE CADA MES

Precios de suscripción dentro y fuera de la provincia: Trimestre, 75 céntimos; semestre, 1,50 pesetas; año, 3 pesetas

ANUNCIOS Y ESQUELAS Á PRECIOS CONVENCIONALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

PLAZA DE SAN FELIPE, 2.—BRIHUEGA, (donde se dirigirá toda la correspondencia)

CORRESPONSALES

Guadalajara: D. Vicente Pedromingo, San Esteban, 6, 2.º

Cifuentes: D. José Brihuega.

Molina: D. Mariano Villanueva.

Atienza: D. Mariano Ruilópez.

Cogolludo: D. Marcelino Barragán.

Sigüenza: D. Mariano Pastor.

Pastrana: D. Florencio Somalo.

Sacedón: D. Rogelio Ruiz.

Jadraque: D. Jacinto Abós.

Madrid: D. Tomás Rojo, Carretas, 27.

ANUNCIOS

¡No más tuertos!

OJOS ARTIFICIALES

de todas clases, con especialidad para personas

Estos pueden ser colocados por el mismo individuo, prescindiendo de toda operación quirúrgica y sin causar la más pequeña molestia; sus movimientos y coloridos son tan semejantes al natural, que esto les hace ser recomendados por los primeros doctores de la ciencia oftálmica.

Hechos á la medida, desde 25 pesetas.

Único fabricante en España:

ANTONIO LAISECA

DUQUE DE RIVAS, 5, 1.º, izqda.—MADRID

Manuel Yagüe

ESPECIALISTA EN CALZADO PARA SEÑORAS, CABALLEROS Y NIÑOS

Elegancia en zapatillas

y toda clase de obra á la medida

CALLE DE HORTALEZA, 55

MADRID

FARMACIA

DEL

Ldo. D. Alvaro SOTILLO

BRIHUEGA

Específicos.—Pinturas.—Barnices.

CHOCOLATES DE BRIHUEGA

FRANCISCA BALLESTERO

SUCESOR: ANGEL PEREZ BALLESTERO

Almacén de tejidos, paquetería, quincalla y ferretería.

VENTA DE CERA

Calle de la Plaza, 4, 6 y 8

BRIHUEGA

ANTIGUA FÁBRICA DE CHOCOLATES

DE

SUCESORES DE BALLESTERO

HOY

de la Unión de Gregorio Ballestero

CORRESPONSAL EN BRIHUEGA DEL BANCO DE ESPAÑA

Almacenes de géneros del Reino y extranjeros.—Comestibles.—Quincalla.—Ferretería.—Paquetería.

Venta al por mayor y menor

BRIHUEGA.—PLAZA, 19

FÁBRICA

DE

HILADOS Y TEJIDOS DE LANA

Bayetas,
Paños,
Capotes,
Lanas
para
colchones.

Ramón Casas

Plaza de San Felipe

BRIHUEGA

Estameñas,
Frisas,
Tapabocas,
Lanas en colores.

Esta casa ofrece los géneros de su fabricación y admite lanas para su trabajo, á precios muy reducidos.

FAUSTO HERNANDEZ

MONTERA, 17

CAMISERIA DE MODA

MADRID

Miguel Ortega Casas

Tejidos, Paquetería, Coloniales y otros artículos.

CIFUENTES

FABRICA DE CHOCOLATES

HIJOS DE FRANCISCO VAZQUEZ

Almacén de Comestibles, Aceites refinados y Cafés tostados diariamente.

80, Fuencarral. 80.—Teléfono 1.127

MADRID

EL CORTE INGLES

La mejor **SASTRERIA** y más surtida en ropas hechas para caballero y niño que hay en Madrid.

EL CORTE INGLES

PRECIADOS, 28.—ROMPELANZAS, 2 Y CARMEN, 37.—MADRID

Imprenta, Librería y Objetos de escritorio

DE

D. ANTERO CONCHA

Plaza de San Esteban (Correos), 2

Guadalajara

Especialidad en modelaciones para Ayuntamientos y Juzgados municipales. Se editan ó imprimen por encargo obras, carteles, periódicos, modelaciones para oficinas y particulares, etc., etc. Precios económicos.

GRAN SASTRERIA

DE

José Romero Brihuega
Caballero de Gracia, 34.—Madrid

Justo Hernández

AGRICULTOR, GANADERO

Y FABRICANTE DE HILADOS DE LANA

— BRIHUEGA —

FABRICAS DE AGUARDIENTE Y DE JABON
DE JOSE DEL CERRO MONTEALEGRE
CALLE DE SAN JUAN.—BRIHUEGA

Guadalajara: 1905.—Imp. de Antero Concha.